

La lectura y los analfabetos funcionales *

Todos tenemos una idea, aunque sea vaga y difusa de lo que es el analfabetismo funcional, de modo que sólo hará falta una breve referencia a lo que se entiende por tal. La persona que lo padece conoce las letras, puede unir las para formar palabras y hasta puede unir esta palabra con otras, no obstante está incapacitada para expresar sus ideas por escrito y por supuesto tampoco puede comprender las ideas explícitas e implícitas en un texto que se le dé a leer, ni mucho menos expresar un juicio crítico sobre ellas.

Hoy, con la globalización y el extraordinario avance de la ciencia y de la técnica, hay quienes establecen niveles dentro del analfabetismo funcional. Por ejemplo, un grado diferente del que definimos en el primer párrafo sería el de aquél que no maneja con fluidez un segundo idioma además de la lengua materna, y, obviamente este segundo idioma ha de ser el inglés, idioma dominante hoy en ciencia, tecnología, política y hasta en las humanidades, aunque en estas últimas tengan todavía un papel importante el francés y el alemán. En los últimos tiempos han proliferado las escuelas bilingües en las que desde el nivel inicial se enseña en español y en inglés. Esta generación de escolares va a estar en condiciones de superioridad con respecto a los docentes actuales, que en su gran mayoría sólo maneja -y no siempre correctamente- el castellano.

El párrafo anterior tiene que ver con la globalización. Nos queda pendiente aclarar qué relación hay entre el analfabetismo funcional y el avance tecnológico. Es tan obvio que casi no hace falta explicitarlo: hoy alguien que no sepa utilizar el correo electrónico, navegar por Internet, utilizar los Buscadores, conocer los secretos de Word o de Power Point es un analfabeto funcional. Y también en este sentido los docentes, por lo general, están en inferioridad de condiciones con respecto a sus alumnos que dominan todos estos aspectos computacionales. Ninguno de los expertos en educación ha abordado otro nivel de analfabetismo funcional, pero sí lo ha hecho un miembro de la etnia Wichí, Lecko Zamora, en su texto “Aprendamos a *leernos*”. Destaqué en bastardilla la terminación porque es la que marca la diferencia. Leer se hace no sólo en los libros. El wichí -y todos los aborígenes- leen el monte, el río, las estrellas, el interior de nosotros mismos. Es un contenido riquísimo de lo que significa de verdad leer, que no descarta ni al libro ni a Internet, pero cala más profundo, porque se trata de leer el mundo, a los otros, a nosotros mismos, lo que sería una buena fórmula para empezar a entender nuestras diversidades, limitaciones y posibilidades.

Martha Bardaro

Publicado en: Revista Chacú. Resistencia, Subsecretaría de Cultura, 2008. Nº 1.

